

[Hoja suelta extraordinaria]

Para que el público tenga la satisfacción y complacencia de actuarse de los sucesos que cada día impulsan a la nación a su última felicidad, se anuncian, de orden superior, las plausibles noticias que acaban de llegar a esta capital

Toda la provincia se halla ya libre completamente de la maligna semilla hispano-europea que la infectaba por el rumbo del sur. Se ha disipado como una niebla a la presencia sola del invencible general de este departamento la ponderada fuerza que el porfiado Paris mantenía en Ometepec y empalizada, con el fin de proteger al puerto de Acapulco, que desde el momento felicísimo de nuestra heroica conmoción jamás se ha visto exento del bloqueo a que lo redujo el gran Morelos.

Es aún más digna de aplauso la nueva de que las provincias unidas,³⁷ para eterno monumento de nuestra confederación, han enviado en nuestro auxilio veinte mil hombres armados y aguerridos; cuya llegada sola ha espantado tanto al enemigo, que no atina con la resolución que ha de adoptar, no ya para oponernos la debilidad de sus fuerzas puramente serviles y mercenarias, sino para salvar la vida a vista de tan terrible contraste.

Ese formidable ejército ha pasado ya de Nacastoche;³⁸ y a pesar de la fatiga y estropeo consiguiente a tan larga caminata, se dirige con varias de nuestras divisiones al gran zanjón que circuye la capital del reino, construido con la sangre de los americanos, dando así la última mano a nuestra gloriosa empresa y aniquilando de una vez los miserables restos del tirano.

Próvido y eficaz nuestro aliado ha remitido además, por agua, armamento y pertrechos de guerra para surtir estos ejércitos que hasta el día más han luchado con el valor y el entusiasmo que con las armas. Se hallan ya los bergantines que conducen tan apreciable carga en Antón Lizardo e isla del Sacrificio sin que el opresor haya podido impedir ese viaje porque carece absolutamente de fuerzas marítimas.

³⁷ Se refiere a las Provincias Internas en el septentrión novohispano. NOTA A LA EDICIÓN ELECTRÓNICA.

³⁸ Nacogdoches, Texas. NOTA A LA EDICIÓN ELECTRÓNICA.

Démonos todos mutuamente los plácemes y entonemos himnos de alabanzas al sumo Ser, porque por medio de este acontecimiento se economiza la sangre humana, la felicidad común se aproxima por instantes, y así caminaremos con más energía y majestad en cualquiera resolución.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR